

DISCURSO PRESIDENCIAL

Apertura del Período Ordinario de Sesiones

1° de Marzo de 2018

Señores gobernadores, representantes del cuerpo diplomático, miembros del Congreso, invitados especiales, queridos argentinos.

Antes de empezar, quiero homenajear a los 44 tripulantes del submarino ARA San Juan que entregaron su vida cumpliendo su deber. Acompañamos a sus familiares, y una vez más, les digo que estamos haciendo todo lo que podemos para encontrarlos. Todos los argentinos nos unimos en su reconocimiento.

Es la tercera vez que vengo a este Congreso a abrir las sesiones ordinarias, y hoy quiero empezar diciéndoles “gracias” a todos los argentinos. A los que están dentro de este recinto y los que están afuera.

Gracias por comprender que éste es un esfuerzo que hacemos entre todos, trabajando juntos. Gracias por marcar el camino y elegir la verdad, aunque a veces incomode. Gracias por entender que las cosas llevan tiempo, que no hay atajos ni soluciones mágicas.

Gracias por comprometerse con el diálogo, que es la única manera de llegar a soluciones que incluyan a todos.

A cada uno de ustedes con los que estuve, se lo dije en persona. Y a todos los que vaya conociendo se los voy a seguir diciendo. GRACIAS. Si hoy estamos donde estamos, es gracias al esfuerzo de todos.

Lo peor ya pasó y ahora vienen los años en los que vamos a crecer. Las transformaciones que hicimos empiezan a dar frutos, a sentirse. Las siente cada argentino que antes no tenía agua potable ni cloacas y hoy las tiene; las siente cada pareja enamorada que hace tiempo quería tener su propia casa y en estos dos años logró hacerlo; las siente cada persona que ya no se embarra cuando llueve porque su calle ahora está asfaltada. Lo siente cada emprendedor que por fin pudo crear esa pyme que proyectaba.

Y esto me llena el corazón de entusiasmo, porque ustedes me pusieron acá para emprender juntos este camino.

Un camino distinto, que por fin nos está sacando de tantos años de repetir los mismos errores. Un camino de desarrollo, en el que estamos combatiendo la pobreza para que nadie quede atrás.

Quiero dejar bien clara mi intención. Cada cambio que impulso, cada medida que evalué, lo hago desde la responsabilidad y el amor con el que vivo este cargo, pensando qué es lo mejor para cada argentino.

No vine a hacer lo que me conviene a mí o a mi gobierno.

Estoy acá porque realmente quiero que cada uno de ustedes sienta que su vida mejora, que tengan esa oportunidad concreta que antes no tenían, que cada uno pueda ver cómo su vida va avanzando.

Ustedes escuchan que algunos nos critican por ir demasiado lento y otros por ir demasiado rápido.

Los primeros nos piden hacer un shock de ajuste, pero nuestra prioridad es trabajar para reducir la pobreza y que ningún argentino pase hambre. Los otros piden que nada cambie, pero eso nos hubiese conducido a terminar como alguno de los países que hoy viven una crisis profunda.

Por eso, elegimos el camino del cambio con gradualismo, un camino en el que todos los argentinos estamos unidos por el esfuerzo.

Tenemos metas para bajar la inflación y reducir el déficit fiscal. Y como vamos a cumplirlas, vamos a dejar de endeudarnos y se van a multiplicar las inversiones en un país confiable.

Tenemos que evitar los diagnósticos apocalípticos. Necesitamos coherencia y templanza para recorrer el camino y avanzar de acuerdo a los tiempos que vivimos.

En este contexto, hoy quiero proponerles una agenda de trabajo con desafíos concretos para seguir creciendo, sin desconocer la importancia de otros temas significativos sobre los que venimos trabajando. Los invito a trabajar juntos en esta agenda.

Queremos un Estado al servicio de la gente.

Un Estado moderno y facilitador, que dé las herramientas a los argentinos para mejorar sus vidas y obligue a los funcionarios a rendir cuentas.

Estamos avanzando. Hay casi 700 trámites que pueden hacerse por Internet. Todo más fácil, sin viajes ni colas innecesarias.

Desde este año, estos trámites y muchos otros van a poder hacerse desde el teléfono o la computadora.

Un Estado al servicio de la gente es también un Estado transparente, que muestra cómo gasta su plata y tiene funcionarios obligados a tener un alto estándar ético.

En estos dos años los funcionarios nos pusimos límites como nunca antes, para garantizar que no estamos acá para beneficiarnos.

Ahora hay reglas sobre cómo mostrar nuestro patrimonio, reglas que estudian y resuelven posibles conflictos de interés y normas que definen límites para nombrar familiares en el gobierno, entre otras.

Argentina mejoró las posiciones y calificaciones del índice de Transparencia Internacional. Pasamos del puesto 106 al 85 en dos años. Es la primera vez que Argentina mejora 21 posiciones en dos años. Tenemos que seguir trabajando y les pido a todos los poderes y a las provincias que se sumen a esta tarea titánica.

Queremos hacer permanentes estos cambios en una Ley de Integridad Pública que reúna las reformas que ya implementamos, y las que surjan del debate parlamentario.

Un Estado al servicio de la gente es, además, un Estado que ordena sus cuentas. No podemos gastar más de lo que tenemos.

En esto nos pusimos de acuerdo con los gobernadores para ordenar la relación entre la Nación y las provincias.

Después de décadas de desorden, llegó el momento de ser serios con el equilibrio fiscal. Es la plata de los argentinos y administrarla con responsabilidad es nuestra obligación.

Otra de las prioridades es que todas las familias argentinas tengan crédito y puedan ahorrar.

Estamos viviendo un boom del crédito hipotecario. 2017 fue el año con más créditos hipotecarios en casi 20 años. Decenas de miles de familias compraron sus casas, con cuotas más bajas que un alquiler, y 3 millones de familias tomaron créditos de ANSES para hacer refacciones o conectarse a las redes de agua y cloacas.

Todo esto fue posible, entre otras razones, porque la inflación está bajando.

La inflación de 2017 fue menor que la de 2016. La de este año va a ser más baja, y la del año que viene va a ser todavía menor que la de éste.

No queremos sólo bajarla. Queremos que nunca más sea un instrumento de la política, como lo ha sido durante más de 70 años.

La inflación castiga a la mayoría, dificulta la competencia y nos mantiene presos del corto plazo.

Y presos del corto plazo los argentinos no podemos planificar. No podemos pedir créditos, y tampoco podemos ahorrar.

En esto también estamos cambiando. A medida que los argentinos vimos que emprendimos un camino claro de inflación en baja, empezamos a recuperar el ahorro.

La Ley de Financiamiento Productivo, que tiene media sanción, va a permitir seguir teniendo crédito hipotecario por varias décadas y va a dar más opciones para canalizar el ahorro de los argentinos, en especial a las pymes que necesitan capital para crecer.

Le pedimos al Congreso que tenga esta ley entre sus prioridades de este año.

Tenemos que organizarnos para el trabajo del Siglo XXI.

El mundo está cambiando rápido. Cada día se crean empleos nuevos y otros desaparecen. Es un desafío que enfrentan todos los países del mundo, no solo la Argentina. Podemos intentar resistirnos, o podemos asumir el momento que nos toca vivir.

Durante estos 2 años avanzamos mucho. Juntos, logramos acuerdos que generan empleo y llevan oportunidades a nuevas partes del país. Gracias a esto, la desocupación está bajando y el total de trabajadores registrados aumentó en casi 270 mil.

En Argentina 1 de cada 3 trabajadores está en la informalidad. Y no está ahí porque quiere, hace lo que puede.

Vamos a presentar el proyecto de Ley de inclusión laboral para que miles de trabajadores informales puedan registrarse sin perder la antigüedad y los beneficios que les corresponden por sus años de trabajo.

Esta iniciativa es el fruto del trabajo en equipo con sindicatos y empleadores, unidos detrás de la meta de cuidar el empleo argentino.

Tampoco podemos permitir más que una mujer gane menos que un hombre. No es justo. No está bien. Según el INDEC, las mujeres cobran casi 30% menos que los hombres. Esto no puede seguir así.

Tienen mi compromiso para que el salario igualitario que establecen nuestras leyes sea una realidad.

En un mundo de iguales, tampoco hay razón para que un padre sólo tenga dos días junto a su hijo cuando nace. Todos los que somos padres sabemos lo importante que es estar en familia esos primeros días y que la crianza sea algo compartido.

Por eso, vamos a presentar un proyecto de ley para extender la licencia por paternidad.

Se viene una revolución del turismo en todo el país. Les propongo que nos organicemos para poder recibir cada vez más turistas.

El año pasado, batimos muchos récords juntos: nunca antes se habían hospedado tantos viajeros en hoteles de todo el país -crecieron un 8% en comparación con 2016, en todas las regiones-, y nunca había viajado tanta gente en vuelos de cabotaje como ahora.

Tuvimos más de 50 millones de viajes dentro del país y recibimos más de 6 millones de turistas de otras partes del mundo. En el último fin de semana largo de Carnaval, tuvimos récord de turistas.

¿Qué significa todo esto? Significa trabajo de calidad porque son más mesas llenas en los restaurantes, más camas ocupadas en los hoteles, y más entradas vendidas en los teatros, peñas y espectáculos.

Este año tenemos el G20 y los Juegos Olímpicos de la Juventud, que son más puertas de entrada y van a multiplicar la cantidad de turistas.

Más allá de la mejora de los aeropuertos, las nuevas rutas para que haya más conexiones, la devolución del IVA al turismo extranjero, o los vuelos más baratos, el turismo tiene que ser una causa compartida por todos.

Los argentinos tenemos que construir una cultura del servicio para que cada persona que nos visite se enamore de nuestro país y quiera volver una y otra vez.

Transformemos nuestra amabilidad y nuestras ganas de crecer en oportunidades concretas que se multipliquen en los pueblos y ciudades.

Queremos que todos los argentinos estemos conectados, que tengamos acceso a internet y buena conexión en los celulares.

Internet nos cambió la vida. Nos permite estar comunicados, poder expresarnos, aprender sobre el mundo y ahorrarnos tiempo en trámites que antes eran eternos.

Un ejemplo del potencial que tiene internet aplicado a la vida, es la red Telesalud pediátrica que ya funciona en 20 provincias y las familias pueden hacer consultas con médicos del Garrahan sin tener que moverse de su pueblo. Por iniciativas como ésta es que queremos ampliar la cobertura y mejorar la calidad de la conexión a internet en cada rincón del país, un paso más hacia una Argentina verdaderamente federal.

En estos dos años aceleramos el crecimiento de la Red Federal de Fibra Óptica, que ya tiene más de 32.000 kilómetros tendidos y conecta más de 400 localidades que antes estaban desconectadas.

También estamos ayudando a los emprendedores que quieren exportar servicios basados en el conocimiento, un sector que da trabajo a más de 1.000.000 personas. El año pasado la exportación de estos servicios, como el software, creció un 20%.

Para seguir avanzando, necesitamos una nueva ley sobre telecomunicaciones y tecnologías de la información, que nos permita aprovechar los beneficios de la tecnología, mejorar la competencia y las inversiones, bajar los precios y mejorar la calidad del servicio a los usuarios. En esta herramienta legal también estamos atrasados con respecto a otros países.

Va a haber lugar para que cooperativas, empresas pequeñas, medianas y grandes, tanto nacionales como internacionales, participen activamente de la conversación para garantizar la neutralidad de las redes y la pluralidad de los contenidos.

Si estamos mejor conectados vamos a poder ofrecer mejores productos y servicios y vamos a estar más preparados para la economía que viene, donde la innovación y lo digital serán fundamentales para crear empleo.

Los argentinos también tenemos derecho a vivir cerca de un lugar verde, donde podamos unirnos y conocer y preservar la naturaleza.

El espacio público es el más democrático que existe. Por primera vez en muchos años, estamos ampliando la superficie de Parques Nacionales, y estamos mejorando la infraestructura de los que ya teníamos.

Inauguramos el Parque Nacional El Impenetrable en Chaco, empezamos a crear los Parques Iberá en Corrientes, Aconquija en Tucumán y Mar Chiquita en Córdoba.

Por primera vez, estamos avanzando en la creación de Parques Marinos. Nuestro mar cumple un rol clave, porque ayuda a regular la temperatura y a generar el oxígeno que respiramos, y acompaña el desarrollo de la pesca sustentable. Además, la creación de áreas protegidas en el mar argentino nos permite ejercer la soberanía nacional de forma pacífica.

Hoy quiero contarles que hemos decidido preservar una parte importante de Campo de Mayo y transformarlo en un Parque Nacional.

Será uno de los Parques Nacionales Urbanos más grandes del mundo, y parte del sistema de áreas protegidas del área metropolitana. Más de 10 millones de argentinos que viven ahí van a poder conocer y disfrutar de estos parques.

Los parques nacionales no son una idea de conservación abstracta. Son una herramienta de desarrollo local. Y el acceso a ellos debe ser visto como un derecho para todos.

Si ustedes convierten en ley estos proyectos, habremos logrado juntos que 2018 sea el año de mayor creación de parques nacionales de nuestra historia.

Los argentinos queremos vivir en paz.

Queremos salir a la calle sin miedo y que nuestros hijos vivan tranquilos.

Creemos que en estos años de democracia todavía subsiste la tensión entre democracia y seguridad.

No creemos que haya que caer en la mano dura ni en el abolicionismo para resolverla. Creemos en un sistema que ponga en el centro a las víctimas del delito, que respete a las fuerzas de seguridad y que ofrezca penas proporcionales a los delitos cometidos.

Y, sobre todas las cosas, creemos en un sistema republicano que cuide a los argentinos para que vivamos más seguros.

Queremos sentirnos cuidados, y para eso también tenemos que pensar en los que nos cuidan.

Las mujeres y los hombres de nuestras fuerzas de seguridad se juegan la vida por nosotros y merecen todo nuestro respeto y admiración.

Como ustedes saben, hace muchos años yo mismo sufrí en carne propia a la mala policía. Por eso créanme que entiendo a quienes pasan por una experiencia parecida. Sé lo que se siente.

La seguridad y la lucha contra el narcotráfico son dos de las demandas más grandes de los argentinos.

Por primera vez tenemos una estrategia nacional para abordar estos temas y estamos llevando el cuidado del Estado a donde antes sólo existía el poder de las bandas.

Y lo mejor es que esta estrategia está funcionando. Las incautaciones de droga son récord, más de 300 toneladas, la cantidad de robos bajó un 11% y los homicidios más de un 20% en estos dos años.

Es importante que avancemos en la Extinción de dominio y que el Estado recupere los bienes del narcotráfico y del crimen organizado.

También necesitamos algunas reformas, como la del Código Penal. Tenemos un código viejo, desordenado y emparchado mil veces. Desde el año pasado hay una comisión de expertos preparando un Código Penal nuevo, más moderno, que va a estar terminado dentro de pocos meses.

Otra reforma importante es la del Código Procesal Penal. El centro del proyecto es pasar del modelo actual, en el que son los jueces los que investigan y los que después deciden, a un modelo más rápido, más oral y que les da más protagonismo a los fiscales.

Les pido a los legisladores que les den a estos temas la importancia que merecen para cuidar a todos los argentinos.

La vida es lo más importante que tenemos y nos estamos matando en accidentes de ruta y en las calles de todo el país. El año pasado murieron más de 5.000 personas que no tenían que morir. Es una tragedia nacional.

Tenemos que trabajar juntos para bajar esta cifra. Es la principal causa de muerte de jóvenes de 15 a 34 años. No vamos a quedarnos de brazos cruzados.

Desde el Estado, estamos trabajando para que haya rutas más seguras. Rehabilitamos cerca de 5 mil kilómetros de rutas que estaban en mal estado y estamos recuperando 12 mil más. Terminamos y vamos a tener en obra casi 1.700 kilómetros de autopistas. También seguimos apostando a medios de transporte como el Metrobus, que además de ser cómodos y ahorrarnos tiempo, son más seguros.

Sólo si conocemos en tiempo real dónde y por qué ocurrió un accidente vamos a poder hacer algo para evitar que vuelva a pasar. Tenemos que medir y evaluar. Por eso, con ayuda de las provincias creamos un sistema digital que nos permite acceder a esta información crucial.

Pero no alcanza solo con esto. No puede ser que la irresponsabilidad al volante casi nunca termine en una condena efectiva. Vamos a impulsar un proyecto de Código Penal, que por primera vez introduzca penas fuertes a los conductores que ponen en riesgo la vida de los demás por manejar alcoholizados, bajo el efecto de las drogas, o superando ampliamente la velocidad permitida.

Éstas son algunas iniciativas, pero les pido que todos, absolutamente todos, hagamos nuestra parte y recordemos usar siempre el cinturón de seguridad, evitar distraerse con el celular y llevar a los más chicos en sus sillas.

Evitar muertes por accidentes viales es, también, otra de las formas de cuidado y de seguridad que los argentinos nos tenemos que exigir.

También les pido que trabajemos juntos para combatir la malnutrición y la obesidad infantil, que afecta más a los que menos tienen.

En la Argentina 4 de cada 10 chicos están malnutridos. Somos el país con mayor obesidad infantil en América Latina y, aunque sorprenda, somos uno de los 4 que más azúcares consume en el mundo.

Les digo estas cifras para que veamos la magnitud de este problema. 1 de cada 3 chicos tiene sobrepeso u obesidad.

La obesidad infantil y la desnutrición son dos caras de la misma moneda, y tienen consecuencias directas en la salud y en el desarrollo de los chicos.

La capacidad de aprender y de que les vaya bien en la escuela disminuye, y tienen más posibilidades de sufrir enfermedades de corazón, otras como la diabetes y algunos tipos de cáncer cuando son adultos.

Estamos trabajando para que tengan acceso a alimentos más frescos y saludables. La alimentación sana es hoy una temática mundial, semejante a la defensa del ambiente.

Los padres tenemos una responsabilidad primaria en este tema y debemos liderar esta causa que nos involucra a todos.

Tenemos que trabajar por la igualdad educativa para que todos los chicos, especialmente los más vulnerables, puedan acceder a una educación de calidad.

Hace casi un año presenté los resultados de la evaluación Aprender. Les aseguro que fue una de las estadísticas que más me afectó compartir. Porque nos mostró que no estamos preparando a nuestros hijos para el mundo que van a vivir.

Con la evaluación Aprender pudimos identificar qué escuelas tienen más dificultades y a cuáles les va mejor. Y gracias a esta información, con el programa Escuelas Faro, estamos acompañando a 3.000 colegios que tuvieron los resultados más bajos inspirándonos en las prácticas de las escuelas con resultados más altos.

La calidad en la educación es un compromiso que tenemos que asumir juntos, familias, docentes y toda la comunidad educativa.

Los padres no podemos desentendernos, no podemos dejar a los maestros solos en esto. Todos tenemos que ser parte de este proceso de mejora.

Y para poder involucrarnos, tenemos que poder saber cómo le está yendo a la escuela donde van nuestros hijos. Hoy, está prohibido por ley que se publiquen los resultados de las

evaluaciones por escuela y eso no tiene sentido. Les pido que este año legislativo avancemos para cambiar esta norma.

La única manera de mejorar es partir de la verdad, de un diagnóstico verdadero, transparente y público, a disposición de todos.

No le tengamos miedo a la verdad. A lo que hay que temer es a la mentira, al ocultamiento, a no querer enfrentar la realidad, que ya nos demostró el daño que puede generar.

A lo que hay que temer es a que los chicos no terminen de estudiar. No podemos hacer política con la educación de nuestros hijos. No podemos acordarnos de la educación sólo en el momento de las paritarias.

Otro tema que tenemos que poner sobre la mesa es el embarazo adolescente no intencional.

Hoy, nuestro país muestra una situación crítica. Cada año, más de 100 mil chicas, menores de 19 años, quedan embarazadas. Y 7 de cada 10 de esos embarazos no son intencionales.

Las vidas de estas jóvenes cambian para siempre. Muchas abandonan la escuela, y eso afecta sus oportunidades de conseguir trabajo y desarrollar un proyecto de vida.

Una vez más, el punto de partida es la educación. La educación sexual es una herramienta que empodera a los jóvenes. Los ayuda a tomar decisiones informados.

Estamos trabajando con el equipo de Desarrollo Social, Salud y Educación en una iniciativa integral para que, en las escuelas, en los centros de salud y en las comunidades, haya profesionales que acompañen y asesoren a los chicos en Educación Sexual, salud reproductiva y métodos anticonceptivos. Sólo con información van a tener la libertad de elegir qué quieren para su vida.

Hace 35 años que se viene postergando un debate muy sensible que nos debemos como sociedad: el aborto.

Como más de una vez dije, estoy a favor de la vida.

Pero también estoy a favor de los debates maduros y responsables que como argentinos tenemos que darnos. Por eso, vemos con agrado que el Congreso incluya este tema en su agenda de este año. Espero que se escuchen todas las voces y se tomen en cuenta todas las posturas.

Crecimiento

Sé que, si trabajamos juntos, si dialogamos y hacemos las cosas con buenas intenciones vamos a dar grandes pasos en cada uno de los desafíos que les propuse en esta agenda de trabajo.

Durante mucho tiempo creímos que estábamos destinados a fracasar, y que resignarnos era nuestra única opción. Pero esa idea es falsa. Detrás de esa idea falsa, empezó a aparecer una

Argentina unida y poderosa, empezamos a aparecer millones de argentinos unidos que decidimos cambiar y poner todo nuestro talento y esfuerzo en salir de donde estábamos.

Los argentinos tenemos todo para crecer, depende de nosotros y de nadie más. Estoy convencido de que vamos a hacerlo.

No estaría acá si no creyera en lo que les digo.

Y la mayor prueba de esto es que estamos creciendo. Todo lo que logramos juntos en estos dos años muestra que estamos creciendo.

La inversión aumenta. El año pasado creció un 11% y es esa inversión precisamente la que nos garantiza que vamos a seguir creciendo, porque agranda nuestra capacidad para producir.

En enero tuvimos récord de venta de cemento, de asfalto, de autos y de motos, de turismo y de vuelos de pasajeros, para citar algunos de los ejemplos más visibles.

Toda esta actividad está generando trabajo.

Ya sobrepasamos la cantidad de personas empleadas en 2015. Y los salarios le ganaron a la inflación.

La construcción es uno de los sectores que más está creciendo. Hay cada vez más obras de rutas, más calles asfaltadas, más casas en construcción.

Para cada nueva casa que se construye hay alguien en algún corralón preparando los materiales. Un flete que los entrega en la obra y un vendedor que prepara un pedido de artefactos.

Son puestos de trabajo en todo el país. Estamos en la dirección correcta, dejando atrás muchos años de estancamiento y retroceso.

Y esto no sólo sucede en lo económico. Los argentinos estamos madurando.

Nos dimos cuenta de que no sirve seguir culpando a otros de lo que nos pasa. Que crecer depende de nosotros y de nuestra capacidad de sentarnos a dialogar en una mesa, sin patoterismos ni extorsiones.

Ya demostramos que se puede. Lo hicimos con Vaca muerta, con la lechería, con la carne, con la construcción, con el sector automotriz, con el sector forestal y con la Biotecnología.

Nos sentamos a conversar, partiendo de la premisa de que todos los actores implicados - sindicatos, empresas y gobierno- debemos participar del diálogo. Cada uno planteó su agenda a futuro, sus inquietudes y sus propuestas.

Yo mismo formé parte de muchas de estas mesas. Me gustaría que pudieran estar ahí para ver el entusiasmo que despierta ese trabajo en común, cómo se van destrabando

obstáculos, cómo van surgiendo soluciones a partir del aporte de todos.

Cierre

Si pudimos avanzar en todas estas cosas; si pudimos sentarnos a dialogar; si pudimos evitar la crisis que se venía; si pudimos generar trabajo y empezar a reducir la pobreza; si pudimos asfaltar barrios enteros que estaban sumergidos en el barro; si pudimos salir del aislamiento e integrarnos al mundo; ¡imaginemos todo lo que podemos lograr hacia adelante!

¡Sí! ¡Animémonos a imaginarlo! Porque todo eso que alguna vez imaginamos está pasando.

No estoy hablando de política, estoy hablando de la vida. No estoy hablando de partidos, estoy hablando de personas, personas que queremos y merecemos vivir mejor.

El año pasado, en este recinto, les dije que estábamos sentando las bases para que el país creciera, que estábamos haciendo lo que había que hacer. Y ese hacer tuvo un desarrollo invisible. Como cuando arranca la obra de un edificio: no se ve cuando se hace el pozo, no se ve cuando se coloca la estructura, no se ve cuando se vacía el hormigón. No se ve, pero se hace y está.

Y esa es la base sobre la que se construye todo lo demás. Ahora es cuando empieza a verse todo lo que soñamos, y son cambios que van a quedar para siempre.

Los invito a vivir esta nueva etapa con el entusiasmo de hacer, con la emoción de tomar el futuro en nuestras manos y la alegría de saber que somos la generación que está cambiando la Argentina para siempre. Invito también a quienes piensan distinto. Les pido que se den la oportunidad de pensar y abrir el corazón a que, tal vez, esto que estamos proponiendo, con absoluta buena fe, funciona.

Nos necesitamos todos y nos necesitamos juntos.

Nuestro enemigo común es el desaliento, la resignación y la indiferencia. Animémonos a combatirlo con tenacidad, con entusiasmo y con coraje.

Con ese deseo en mente y con este sentimiento en mi corazón, declaro inaugurado el período de sesiones ordinarias de este Honorable Congreso de la Nación.